

Editorial

Estamos acostumbrados a escuchar críticas muy duras al sistema educativo de nuestro país, así como al contenido de los mensajes que se reciben a través de los *mass media* y de los sistemas automatizados. También se oyen comentarios sobre la responsabilidad de los padres y profesores frente a una realidad que parece incontrolable y, aparentemente, escapa a la capacidad de orientación. Algo que me hizo reflexionar sobre el tema fue un diálogo con Inés, una estudiante de mediana edad de la UNIFÉ. La habían citado al colegio de su hijo Javier y estaba muy preocupada porque le había fallado. Comentaba ¿Cómo siendo un chico bien formado y teniendo tan buenas notas ha podido proceder así?

La frase de Inés "un chico bien formado" me hizo reflexionar sobre la importancia de una formación con principios claros que se hagan vida en el ambiente familiar, en el que se incentive la coherencia entre la palabra y la actuación. Además, en la necesidad de cultivar la capacidad de diálogo para que en momentos necesarios éste sea eficaz, se pueda tratar los asuntos con madurez y se haya desarrollado una actitud dispuesta a escuchar y razonar, aunque no se comparta puntos de vista. De esta manera es posible argumentar, reflexionar y ayudar a superar momentos difíciles.

Todo lo dicho induce a plantear el tema de la búsqueda de la excelencia en la educación. La cual sólo es posible en la medida que se incentive una sólida formación ética e intelectual. La historia de la educación demuestra que los pueblos que se exigen y dedican sus mayo-

res esfuerzos en aras de una educación eficiente construyen su propia grandeza. Y es que existe actualmente una conciencia de que la excelencia está lejos de la improvisación. Lo que garantiza la superación de las limitaciones nacionales es el tipo de ciudadano que se forma. Aquí radica el sentido de la excelencia: depende de la formación de cada persona, de cómo se la ha preparado para desarrollar su actividad laboral, cuáles son los principios en los que se sustenta su actuación individual y social, y cuál es su apertura para desarrollarse positivamente en el medio que le toca vivir.

Todo ello permite referirse a la educación como al medio que potencia y ennoblece al ser humano. Esta tarea se encuentra en una constante renovación gracias al aporte de intelectuales y docentes que con un esfuerzo indomable apuestan por el presente y el futuro de la nación. Todo ello exige entrega y mística para concretar sus más altos y nobles objetivos. Es en esta intención que nuestra Facultad presenta la revista *Educación* en la cual se aborda el acuciante tema educativo, pues éste siempre significa un reto que implica una acción efectiva, con proyectos que se desarrollen con talento y se dinamicen orgánicamente.

Rosa Carrasco Ligarda
Directora